

Román y los toros encerrados en la Tarifa murada

Andrés Bolufer Vicioso

El toro y su mundo siempre ejercieron sobre Román un gran atractivo y por ello no es extraño encontrar alguna muestra de esta pasión de juventud en cualquiera de sus manifestaciones literarias o plásticas (1). Su actividad taurina, si bien tiene cierta relevancia, no va a ser nuestro eje, lo es su labor como etnógrafo pues en su publicación *El Libro de los Toros*, editado en 1925, ha recogido aquellas fiestas que el tiempo había borrado de la faz en el momento de su edición, una de ellas es el peculiar encierro de toros en el recinto murado tarifeño.

Septiembre cierra el ciclo festivo en la Comarca y lo hace en Tarifa con las fiestas de la Virgen de la Luz, patrona de la ciudad. La población murada contaba con una tradición taurina muy particular, los toros encerrados. Se solían meter de cuatro a seis toros en un corral del centro urbano y a una hora determinada se les daba suelta previo cerrojazo de las puertas de la ciudad. Los dueños de ésta serían por un día estos animales. Ese día los vecinos tenían claro delante de quién debían de ir. Las muchachas tras los balcones veían divertidas pasar las correrías improvisadas, la ocasión le brindaba una oportunidad para el recuerdo, y para demostrar su admiración por la mujer de la tierra paterna (2): *Las mocitas tarifeñas, que por la mañana habían ido a misa, cubiertas con su tradicional y misterioso "manto y saya", resto de la estirpe moruna, por el estilo de lo que pueda verse en Rabat o Fez, asomaban su cara por detrás de las rejas, en los balcones y en las azoteas. ¡Y qué caras las de Tarifa, Dios de los Creyentes...! qué encanto en aquellos ejemplares venidos de las campiñas, ligeramente tostados del sol, de negros ojos, sombreados de largas pestañas, de abundosa cabellera adornado de flores* (3).

Siempre tuvo Tarifa fama bien ganada

de bellas mujeres y verlas a través de las rejas, entre las risas de unos y otras bien merecía la pena, sobre todo si se podía esquivar por aquellas callejuelas la amenaza de los astados para tropezarse con alguna de las rejas de la ciudad. Los cierros y balcones sabían mucho de subidas forzadas para evitar cornadas o para acercarse a alguna *cobijada* (4), que todo pudo ser.

Hay un dato que nos puede ayudar a situar cronológicamente el suceso, La Calzada, en aquel momento era el cauce del arroyo de



Román caracterizado como señorito andaluz. Caricatura de Jáuregui. (Colección Florentina Román).



Cobijada con su tradicional manto y saya.

Papel, que partía el recinto fortificado en dos mitades, y éste sólo fue encauzado bajo un túnel en 1897 (5).

Después de tres o cuatro horas la Puerta de Jerez se abría, los toros hartos de perseguir y ser perseguidos eran liberados de este singular encierro, salían al campo y se unían al resto del ganado allí apostado. Todos eran liberados menos uno que quedaba ahora como único dueño de la fortaleza.

REFERENCIAS

(1) José Román Corzánego (Algeciras 1871-Madrid 1957) fue un artista variopinto, pues junto a la literatura, la escultura o el dibujo, ejercería de novillero al menos entre 1890 y 1913, principalmente en su ciudad natal. En su obra hay buena presencia de esta pasión, así en la caricatura tendríamos el díptico taurino *Fiesta de Pueblo* (Madrid, 1938, acuarela sobre papel) o *La Capea* (id.), versiones de obras anteriores, en literatura el *Libro de los Toros* (Málaga, 1925)....

(2) Su padre José Román del Valle era tarifeño y su madre Florentina Manzanete Guiote era sonroqueña.

(3) COZÁRNEGO ROMÁN, J., *El Libro de los Toros*, pág. 114, Málaga, 1925.

(4) Cobijada o tapada es el nombre que se le da a la tarifeña envuelta en el tradicional manto y saya. Entre los artículos referidos a este tipo popular, por la cercanía a Román citaremos: BOLUFER VICIOSO, A.J., *Román rescata a Manuel Pérez-Petinto (Soneto "A una tapada")*, págs. 26-27, **ALJARANDA**, núm. 3, Tarifa, diciembre, 1991.

(5) LIAÑO RIVERA, M., *Epidemia de cólera y desviación del arroyo*, págs. 11-14, **ALJARANDA**, núm. 1, Tarifa, mayo, 1191.



Román saludando en la Plaza de la Perseverancia en su última novillada, 1913. (Colección Florentina Román).